

MEMORIAS DEL TERCER COLOQUIO DE LENGUAS EXTRANJERAS*

Severino Salazar

Muchas reflexiones me provoca la lectura de este libro; y todas de optimismo de buena ley.

De vez en vez, y entre más seguido mejor, debemos hacer un alto a mitad del camino para darle espacio a una serie de reflexiones sobre nuestro quehacer—su sentido, sus complejos mecanismos, sus finalidades y metas—porque si nuestro trabajo tiene sentido y compromiso, por lo tanto nuestra vida los tiene. Como consecuencia, esto se vuelve un problema existencial. Y sobre todo cuando estas reflexiones no son de hecho ya una práctica

constante y permanente en muchos maestros, como debe ser: una forma de vida.

Este libro, estas memorias de un coloquio, son un ejemplo concreto de esa revisión sistemática, lúcida y crítica que debe permanecer como el sedimento, como el humus de donde se alimentan las raíces de nuestro trabajo en el salón de clases. Para que éste sea frondoso y dé sus frutos. Perdón por la metáfora tan cursi, pero no se me ocurre otra por el momento. Lo que me quiero explicar a mí mismo es que no tendría ningún sentido construir castillos en el aire de la lingüística, si no tuvieran su base en los acantilados macizos del salón de clase. O sea, la lingüística aplicada.

Mucho se ha discutido sobre nuestro trabajo: en dónde está el límite

entre investigación y el quehacer reflexivo en torno a la docencia. Uno de nuestros problemas mayores es explicar dónde efectivamente se encuentra esa tenue línea que separa nuestro trabajo en el aula y lo que resulta de una reflexión sobre éste, más o menos sistematizada, a la cual llamamos investigación. Pero ese es un problema para los burócratas universitarios, creo firmemente que memorias como éstas, del tercer coloquio, dan cuenta, para bien, de esa confusión, de ese desencuentro.

Las ponencias del libro que nos ocupa vienen de diferentes regiones de la práctica docente. Abre el volumen la sección dedicada a los trabajos en torno a la Didáctica. Son dos artículos: uno de Claudia Acevedo y el otro de Elvia Franco. La primera escribe sobre el aprendizaje autodirigido con base en la motivación y temas que son muy frecuentados por ella: la autoestima y el hecho de encontrarle sentido a lo que se estudia y de lo que se aprende, donde la adquisición de conocimientos debe ser una experiencia existencial, significativa. Por otro lado, Franco García nos lleva de la mano y nos muestra un problema: el *in put* gramatical y lo que implica en un salón de clase. Es un artículo del cual uno puede sacar ganancias y usarlas inmediatamente.

* *Memorias del Tercer Coloquio de Lenguas Extranjeras*, Gabriela Cortés Sánchez y Gladys Novoa Gamas, compiladoras.

Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades. UAM, Azcapotzalco, 2003.

La segunda parte, *Sobre la Evaluación del Aprendizaje*, contiene cinco artículos variopintos que repasan, cada cual con diferentes enfoques y resultados, un problema viejo, tedioso y aburrido: la evaluación. Durante años hemos escuchado en infinidad de foros la misma cantaleta, que a estas alturas no nos entusiasma demasiado el tema de la evaluación como una lectura. Por un lado se ha vuelto el tema un tanto abstracto, ya que no se pueden obtener resultados concretos. Dicho de otra manera: como la evaluación nunca ha podido ser objetiva, su discusión tampoco lo ha sido.

Sin embargo, la tercera parte de estas memorias, la dedicada a la discusión de la problemática intercultural que interviene en la enseñanza y aprendizaje de una segunda lengua, siempre entusiasma, por su novedad y pertinencia. Los autores de estos textos desvelan diferentes aspectos, de mucho interés, en sus pesquisas. Creo que es la parte más rica del libro. Además que se trata de una temática que da para mucho. Creo que la profesora Lee Zoreda ha trabajado este tema con mucha agudeza e inteligencia. Y lamento que no haya un texto de esta autora en el volumen de marras.

Debo decir que uno de los textos que más me gustaron fue el escrito por Pilar Chehin Salinas, que a pesar

de que aborda un tema un tanto árido para los no tan versados: “La comunicación y la alteridad para fomentar procesos comunicativos dentro del salón de clase”, en sus manos y con su estilo se vuelve una pieza muy esclarecedora.

Este es un texto que me gustaría que fuera como el modelo: pues su bibliografía echa mano tanto de literatos como de autores muy técnicos y rudos en la lingüística. Además que es una de las escasísimas ocasiones en que tenemos la oportunidad de oír una crítica sobre el contenido de los libros de “Texto”, en este caso la serie *Interchange*. Me gustaría que la autora hubiera continuado el análisis y nos aclarara un poco por qué nuestros libros de texto son tan perversos en su manipulación de materiales y para imponernos una cultura extraña, consumista, egoísta. O una cultura sin ideología, o peor aún, con una ideología subterránea, implícita, que no se ve, pero que ahí está. Por qué solamente nos muestran situaciones estúpidas en esas “lecciones”. ¿Dónde están las situaciones que hagan de nuestro aprendizaje algo significativo?, nos preguntamos. En esos mundos no hay muerte, no hay funerales, nadie se enferma, no hay accidentes. No hay un sentimiento distorsionado, no hay los claroscuros que por supuesto

hay en el alma humana. No hay miseria. Casi nadie trabaja. Todo mundo se divierte, sólo hay fiestas. No hay iglesias, no hay ritos, no hay hospitales, todo es profiláctico, ascético; no hay Dios, nadie se emborracha, nadie sufre, nadie se vomita. O sea: no hay vida; hay estulticia, y un fundamentalismo de la banalidad. Se trata de un mundo políticamente correcto pero éticamente incorrecto, podrido. Y una pregunta más para cerrar: ¿Por qué seguimos dependiendo tan irremediamente de los textos extranjeros mal hechos? ¿Hasta cuándo vamos a seguir así? Yo mismo me contesto, pues a quién le van a importar mis dudas: hasta que nosotros produzcamos nuestros propios textos y veamos la otredad con una visión más crítica y justa, desde nuestra propia perspectiva, o sea desde nuestra cultura.

Como lego que soy, sumergirme en estos materiales tan especializados de la lingüística aplicada me dieron al principio cierto resquemor, pero debo confesar que los artículos me iluminaron muchos lados oscuros de mi trabajo como docente. Por lo cual estoy agradecido. De la misma forma recomiendo ampliamente su lectura, pues ésta sólo redundará en el hecho de que seamos mejores como profesores.